JESUS SAN CLEMENTE IDIAZABAL

"Iniciación a la Biblia para seglares (Cómo aprender a leer las Sagradas Escrituras)". Desclée de Brouwer, Bilbao, 1965.

Entre el bosque espléndido de buenos libros sobre la santa Biblia, los más para especialistas o gente muy culta, destaca la ausencia de libros de iniciación a la Palabra de Dios. Nuestros seglares principalmente, pero también nuestras religiosas, tienen ya, gracias a Dios, en sus manos el libro de las Escrituras, pero necesitan quien se lo abra y explique. Como el eunuco de la reina Candace, necesitan del diácono Felipe que les abra la fuente sellada de agua viva. Esta función cumple la colección "Temas Bíblicos", de Desclée de Brouwer, y en ella tiene un puesto destacado el libro que reseñamos.

El libro quiere ser, dice el autor, "una breve y sencilla traducción a las Sagradas Escrituras, una guía teórica y práctica para la lectura cristiana de la Biblia, desprovista de terminología técnica y de todo aparato científico". Y creo que el libro cumple los deseos del autor.

Una sencilla y fundamental bibliografía completa este hermoso y útil libro, que aconsejamos a los seglares y que será también muy utilizable para profesores de religión y aun sacerdotes, a quienes les podrá servir para la catequesis bíblica de la santa Misa.

J. M. G.

J. DE FRAINE

"Orar con la Biblia", Editorial Razón y Fe, Madrid, 1964.

Librito de oro, bueno para el paladeo espiritual, que hará mucho bien como ha hecho bien al que ahora lo enjuicia. ¡Qué desaprensivamente rezamos de ordinario el Padrenuestro y qué superficialmente recitamos las bienaventuranzas! Y el estupendo himno "magnificat" de Nuestra Señora es un desconocido en la piedad ordinaria. J. De Fraine es un especialista en la Sagrada Escritura, que ha explicado muchos años, y un hombre espiritual. En este librito, nítida y sencillamente presentado por Razón y Fe, el autor nos lleva al meollo del Evangelio, que tiene su raíz, sin embargo, en el Antiguo Testamento y de la mano del Señor o de su Madre bendita nos enseña a adentrarnos en los tesoros escondidos de la Biblia.

Después de meditado este librito, guía de oración, se reza distinto el Padrenuestro y el mensaje del Señor, iluminado por las Bienaventuranzas, se hace más claro y penetrante. Y el Magnificat nos enseña a cumplir las

LIBROS NUEVOS LIBROS NUEVOS

Cristiandades Latinoamericanas

Por ENRIQUE DUSSEL

(En la revista "Esprit", julio-agosto 1965, rue Jacob, París, Francia. Trad. GAJ)

En recuerdo del 450º aniversario de la "toma de conciencia" y de la conversión a la causa de la justicia de Bartolomé de las Casas en 1514.

"Soy un voz que clama en el desierto de esta isla..., porque quiero que sepáis las faltas que habéis cometido contra los indios" (Antonio de Montesinos, **Sermón del III domingo de Adviento** del año 1511, en la Isla de La Española).

Bartolomé de las Casas tomó la antorcha encendida por Montesinos aquel día memorable del año 1514, en que leyó: "Inmunda es la ofrenda del bien mal adquirido; los perversos no me son agradables" (Eccle. 34, 21). Otros muchos siguieron a Bartolomé de las Casas a continuación, como Vasco de Quiroga en Michoacán, el "padre de los Tarascos" (1538-1665); Luis Beltrán (1525-1581); Pedro Claver (1580-1654), entre los negros de Nueva Granada; Francisco Solano (1576-1628) entre los indios del norte de la Argentina; Toribio de Mogrovejo (1538-1606) en el Perú; Roque González (1576--1628), creador del Paraguay y de las Reducciones; Martín de Porres entre los miserables de Lima; Junípero Serra entre los californianos del siglo XVIII... Hurtado en Chile, que despertó en pleno siglo XX una conciencia dormida.

Al nacer la civilización hispano-americana, por fusión de las culturas y de las civilizaciones amerindias e hispánicas, la **conciencia cristiana** supo tomar posición, aunque más o menos claramente según las épocas. Ella denunció las injusticias, propuso y creó los instrumentos útiles a la promoción de los más necesitados. Sin embargo, la "noche oscura" de nuestra historia, que es el siglo XIX, ha adormecido y comprometido a esa conciencia en formas socio-políticas que le impidieron realizar su función. Quisiéramos hablar de las condiciones de su renacimiento.

I
PROBLEMAS DE METODO

Una especialización siempre creciente impide a los investigadores con frecuencia tener una visión de conjunto. En lo que toca a América Latina, nuestras "Semanas" pudieran ser un lugar de reunión para los especialistas de las distintas ciencias para que se abran a los problemas de sus colegas que operan en otros niveles que el suyo. El hombre es irreductible al análisis de una sola ciencia, debe ser objeto de estudio para todas.

En este estadio se presenta una doble dificultad. En primer lugar, y objetivamente, se ha pretendido negar la unidad de nuestra civilización y de nuestra cultura latinoamericana, en beneficio de autonomías o, mejor, de personalidades nacionales. Ese nacionalismo debe ser sobrepasado como producto de la edad media latinoamericana, de una época de liberalismo, de oligarquía criolla, de aislamiento artificial.

En segundo lugar, cada ciencia, cada hombre de ciencia, cada especialista, posee su método propio que lo lleva a considerar como absoluta su manera de ver, de actuar, de considerar el mundo, las cosas, los hombres. El sociólogo hará a la realidad "sociologicable", olvidando su contenido intencional. El filósofo, por su parte, se perderá en las lecturas más o menos irreales. Cuanto al teólogo, repetirá las fórmulas aprendidas, sin pensar en la realidad de su época o en la angustia del pueblo... Nosotros tenemos que abandonar esos particularismos para

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

abrirnos a una visión universal. Una reflexión metodológica es, por lo tanto, esencial, y deberá proseguirse en el porvenir.

Toda civilización posee un sentido último. Solamente en nuestros días, en la civilización pluralista y profana, el sistema de herramientas o de instrumentos técnicos de la humanidad actual ya no tiene lo que se llama "un" sentido, y se reduce a una simple exterioridad. El sentido último puede ser vago o difícil de discernir, pero no por eso existirá menos. Todo sistema de civilización se organiza en torno a una sustancia, a un hogar, a un "nudo ético-mítico" (valores fundamentales del grupo), que puede darse a luz gracias a la hermenéutica de los "mitos de base" de la comunidad: la filosofía de la religión es a este efecto uno de los instrumentos indispensables. Entonces se abordan los niveles más profundos de una civilización: esas estructuras, esos fines, esos valores, que no son contemplados ni como objeto, ni criticados por el grupo, y que, sin embargo, son los objetivos a que tienden todas las conductas, los que justifican la elección y el uso de los instrumentos. Es la intención la que crea el grupo humano y lo define en lo que tiene de propio y esencial. Las civilizaciones indoeuropeas, por ejemplo, poseen una estructura intencional dualista: es el mundo de lo divino lo que existe realmente, porque lo experimental es mortal y corruptible, de donde podemos concluir que el hombre es alma y el cuerpo es el principio del mal; la historia no existe en el seno del eterno ciclo del maya y de la doxa, lo que llevaría a pensar que la salvación es una ascesis solitaria fuera de la ciudad totalitaria.

De manera análoga, para los toltecas, existe ante todo el dios de la dualidad, Ometeotl: "el sacerdote tolteca Quetzacoatl sabía que en Oriente, en la región de la luz, más allá de las aguas inagotables, existía precisamente el país del rojo y del negro, del conocimiento, Tlilan, Tlapalan. A partir de esta tierra de luz, el mundo de lo transitorio podía, sin duda, ser sobrepasado" (Miguel León Portilla, El pensamiento prehispánico, en "Estudios de historia de la filosofía en México", México, 193, p. 32). Los toltecas pensaban igualmente que existía un ciclo perpetuo y que vivían en la era del "Sol en movimiento"; por eso tenían que inmolar la vida y derramar la sangre: a fin de conservar el mecanismo cósmico (rito y mito humanos). Así vemos de qué manera sus valores últimos empujaban a los aztecas a orientar la civilización, las guerras y hasta el comercio hacia la busca de víctimas para su sdioses y a engrandecer su poder sobre los pueblos de la planicie mexicana para conservar la continuidad óntica del universo. El nudo ético-mítico orienta interiormente la civilización.

De manera parecida, los semitas, que, desde varios milenios, se propagan por el mundo partiendo del desierto arábigo, oponiéndose a los indogermanos que difunden su potencial humano a partir del centro del continente asiático, tienen una visión del hombre en cuanto unidad "carnal-espiritual"; la creación ha radicalizado el origen, y por eso no hay ni ciclo eterno ni divinización del cosmos; de aquí nacerá por primera vez una conciencia histórica y una visión desmitificada del universo, que es el fundamento de todas las ciencias modernas. Luego de tres milenios de experiencias, partiendo de Abraham, esa tradición judío-cristiana será adoptada y parcialmente vivida por el pueblo español. Comprendemos ahora a qué profundidad ha tenido que producirse el choque en el nudo o valores fundamentales hispánicos y los valores amerindios. De hecho, la comunidad latinoamericana nació de tres polos: la civilización y el mundo hispánicos, la Iglesia (que obra frecuentemente de manera autónoma) y las civilizaciones amerindias. El nudo ético-mítico de la civilización hispánica y el hogar internacional cristiano, que es la fe, no deben confundirse.

No solamente es útil describir la historia de nuestra civilización, lo es también percibir la historia de los valores últimos de nuestra comunidad. Ese trabajo de discernimiento fenomenológico no se ha hecho hasta el presente. Es asimismo necesario conocer la historia social que nos muestra la evolución de los grupos, de las clases, de las selecciones, de las generaciones, de la inestabilidad del poder, etc.

LIBROS NUEVOS LIBROS NUEVOS

Bienaventuranzas al modo de María. Ese "modo de María" que tan bien lleva a Jesús.

J. M. G.

PFEIL, HANS

"Existencialismo". Ediciones Fax. Madrid, 1964.

Muy recomendable para estudiantes universitarios y para cuantas personas deseen o necesiten tener una idea sintética pero suficientemente comprensiva de este movimiento filosófico contemporáneo.

H. Pfeil da muestras de realismo y perspicacia cuando ve al existencialismo como algo vitalmente contemporáneo. Sus raíces estarían en el próximo pasado filosófico —el idealismo y el ingenuo racionalismo un poco anterior— en los hechos históricos actuales y en el progreso científico. Esta nueva situación obliga a replantearse, bajo formas peculiares, los eternos problemas del existir humano. El autor asegura que una de las características del existencialismo es el marcado interés por resolver las incógnitas del existir del hombre concreto, individual. Dos soluciones o, mejor, dos posturas han adoptado los existencialistas: la que insiste en la futilidad del existir y la que —con resabios de nominalismo y algún parentesco con los cínicos de la antigüedad— hace hincapié en la insustancialidad del existir humano.

Después de reconocer los aportes de ambas posturas (verdadero progreso sobre las ideologías anteriores) analiza sus deficiencias para proponer las correcciones estructurales que necesitaría el edificio existencialista y con las cuales podría pretender convertirse en una visión integral. En tal caso sobre ella podría sobrevivir un verdadero y fecundo renacer del Occidente. La sencillez y claridad de la exposición habría que catalogarlas como atractivos evidentes en la obra de Hans Pfeil.

Jm. I.

YVAN LABELLE y ADRIANA ESTRADA

Latin America in maps, charts, tables (Socio-Religious Data - Catholicism). Centro de Formación Intercultural (CIF). Cuernavaca, México (apartado 479).

Este es el segundo volumen de estadísticas sobre América Latina, preparado por Yván Labelle y Adriana Estrada, del Centro de Formación Intercultural para América Latina, que tan sabiamente dirige Monseñor Illich. El primer volumen contiene un precioso material de datos socio-económicos y es un útil manual gráfico y estadístico, sintetizado, so-

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

bre materias como: Historia, Geografía, Población, Economía, Organización Social, Medios de comunicación, Educación, Política, Religión y Cambio Social.

Este segundo volumen que presentamos es colosal arsenal de datos, cuadros y gráficas estadísticas y comparativas sobre el catolicismo en América Latina.

El mero índice del contenido basta para abrir el apetito del hombre culto: Introducción, Historia de la Iglesia, Estructuras eclesiásticas, Población católica, Datos generales sobre el clero, Clero diocesano, Clero religioso (órdenes y congregaciones), Ayuda apostólica del extranjero, Vocaciones y seminarios, Acción social y apostólica, Educación, Práctica y actitudes religiosas y Tipologías latinoamericanas.

Yván Labelle, en la introducción al precioso cuaderno de 295 páginas e impresionantes con el terrible silencio elocuente de las estadísticas, resume las impresiones del equipo que ha preparado el trabajo y traduce acertadamente las propias impresiones que uno siente al leer con detenimiento y reflexivamente el estudio:

"Después de haber estudiado la abundancia de los datos tendrá el lector parecidos y entremezclados sentimientos, tal como los tuvo el equipo de trabajo que preparó el volumen. Un sentimiento de desesperanza frente a una situación terriblemente compleja y seria. Un sentimiento de fracaso de que se haya creado la presente situación por nuestra falta de respuesta a ella durante un largo período de tiempo. Una conciencia de la insignificancia que cualquier individuo o grupo puede prestar. Muy pocas personas pueden mostrarse optimistas tras una honesta observación y concentración sobre los datos diversos aquí aportados. Y la verdad es que no hay que buscar en las estadísticas las soluciones a los problemas de la Iglesia en América Latina. Las estadísticas nos ayudan a despertarnos, nos dicen cuál es la situación y qué va a suceder si no cambiamos nuestros métodos.

De todas formas no nos dirán qué va a suceder si los cambiamos. El primer paso es más para el estadístico y el sociólogo que para el teólogo, pero el segundo es más para este último. El teólogo nos debe explicar la voluntad de Dios para esta generación, qué debemos hacer para avanzar el Reino de Dios en estos países y el camino para conseguirlo. La estadística y la sociología se detienen en el umbral de este Reino de la Revelación como humildes servidores.

Con todo, podemos permitirnos el optimismo porque conocemos ya todo el poder de la mano de

LIBROS NUEVOS

LIBROS NUEVOS

II

AMERICA LATINA EN EL ESPACIO Y EL TIEMPO

América Latina se extiende en unos 21 millones de kilómetros cuadrados (15% de las tierras emergidas). Dividida aproximadamente en su centro por el istmo de Panamá, nuestro continente tiene 20.000 kilómetros de costas a lo largo del Atlántico. De donde, en la época de predominio del Pacífico (prehistoria), como en la época de dominación del Atlántico (historia latinoamericana), una enorme dificultad de "realizarse como un todo" (Pierre Chaunu, **Pour une géopolitique de l'espace américain**", en Jahrbuch für Geschichte... Lateinamerikas, Colonia, I, 1964, p. 55).

Al extremo norte el continente existía un puente por donde el hombre penetró en nuestras tierras, hace de ello unos 10 a 35.000 años antes de Cristo, entre la segunda y la última glaciación. Después, otros hombres pasaron, "de isla en isla", por el Pacífico; los influjos ininterrumpidos de los polinesios lo demuestran.

"El drama de la humanidad amerindiana, a pesar de su mayor riqueza en espacio, es que nunca pudo aprovecharse de la experiencia de los otros hombres, los del Antiguo Mundo, necesariamente más numerosos. América, a pesar de sus dimensiones, no es sino un satélite" (ibid.). Cuando Fernández de Oviedo decía que "montañas tan admirables e imponentes como el Etna o el Mongibelo o el Estrómboli no han sido empero cantadas de la misma manera que éstas por los poetas y los historiadores" (**Historia Natural**, 1945, t. I, p. 27), olvidaba, sin duda, que el espacio y la belleza no son valores en sí fuera de una conciencia que los hace suyos.

El viejo continente nos habla en cada aldea, en cada catedral o en cada obra de arte de todo un pasado humano, de una historia, hasta de una historia sagrada. Nosotros, al contrario, en nuestras tierras latinoamericanas, representamos la naturaleza como un objeto, inalienable, inaccesible, como una cosa, como un instrumento.

Los primeros habitantes americanos, los que crearon la civilización inca y la civilización maya-azteca, podían mantener con el espacio americano lazos de que los habitantes actuales no son capaces, al menos en lo que toca a los descendientes de los europeos, los mestizos y los indios que han cambiado de región. Para el amerindio, cada arroyo, cada cañada, cada montículo, poseía un nombre; cada choza tenía su **nuaca** (divinidad de la religión inca); cada llanura, sus espíritus. Se trataba de un espacio vivo, sagrado, digno de diálogo, de un "mundo" humano.

Hoy se trata solamente de un objetivo que nos aspira, de un objeto donde nos perdemos. Sin embargo, ni al indio ni al inmigrante europeo, ese espacio habla de historia. Para el indio, la naturaleza americana era una hierofánía"; para nosotros, hombres actuales de la civilización latinoamericana, la naturaleza es una cosa, mientras que en Asia y en Europa la naturaleza y el espacio son el lugar de una "historia".

Mito y desmitificación

Nosotros aprendemos la historia en América Latina con una cierta periodificación que subraya ciertos momentos históricos. Nuestra historia fue escrita por historiadores cuyo trabajo ha sido influido por ciertas preocupaciones políticas. Cada escuela ha escogido un "punto de partida" considerado como un absoluto que transforma así el tiempo histórico en un tiempo mítico.

Cuando los acontecimientos humanos son elevados a la categoría de mito, pesan sobre las conciencias, a las que impide crear y evolucionar. Es, pues, necesario "desmitizar" la historia con miras a transformarla en un medio privilegiado de reestructuración de la conciencia colectiva, lo que implica la abolición de los particularismos que se oponen a una comprensión real de los fenómenos. Para esto conviene no encerrar la historia en estructuras provinciales y nacionales, a fin de situar los hechos en el marco de la historia universal.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

Hay grupos que hacen comenzar la historia latinoamericana en las revoluciones del siglo XX —sea la de Bolivia o la de Cuba. Explican la evolución y el sentido de nuestra historia subrayando el valor universal de esos acontecimientos y pasando en silencio las épocas anteriores, es decir, los períodos liberal, capitalista y oligárquico de inspiración positivista. Las personalidades que han tomado parte en esas revoluciones son elevadas al nivel de mitos y transformadas en banderas. Esas "figuras" de la revolución se separan de todo el pasado y se convierten así en "inocentes", inocentes de todo el mal y de toda la justicia presente y pasada. Se trata de exaltar el tiempo de la agonía inicial, el caos de donde brotará el orden: la revolución representa la muerte de donde proviene la vida, como la simiente del culto agrario. Así lo quiere el temperamento dionisíaco.

Otros, sin embargo, en lucha contra los revolucionarios, han reconstruido el pasado partiendo de un punto confuso que se sitúa en la primera parte del siglo XIX, entre 1808 y 1850, cuando se produjo la ruptura con la época colonial. En esta época aparecen los criollos liberales, el capitalismo nacional, el político oligárquico, el intelectual positivista, que estuvieron en el origen del movimiento de universalización y de secularización de nuestra cultura. La emancipación reniega de la época colonial, y por ello mismo de España y del cristianismo. En nuestros panteones nacionales —lugares igualmente míticos— se ha erigido un culto a hombres que, habiendo sido desfigurados, ya no son ejemplos auténticos para las generaciones presentes. Aislada, cada una de las "historias nacionales" se hace incomprensible, aun contradictoria: ¿quién, en Argentina, es capaz de apreciar a Bolívar en su justo valor y quién sabe, en Colombia, glorificar las proezas de San Martín?

Algunos amplían su horizonte hasta el siglo XVI. Para ellos, el Siglo de las Luces de América se sitúa en el pasado. Hablarán, por consiguiente, de Cristóbal Colón, de Isabel y de Fernando, de Cortés o de Pizarro, pero no se tratará ni de Castro, ni de Rivadavia o de Avellaneda. Nombrarán más bien a Carlos V y a Felipe II. De la misma manera el hispanista extremista renegará de la Europa protestante y, por lo mismo, de la América Latina positivista. Como el revolucionario quiere rechazar al capitalismo, el hispanista rehusará aceptar el Renacimiento, dado que el Renacimiento español, de tipo literario, filosófico y teológico, fue relegado al segundo plano por el Renacimiento italiano, renano, inglés y el de los Países Bajos. Al mitificar el siglo XIV se hace irreal la América Latina, y así se hace incomprensible en el presente.

El "indigenismo", movimiento de gran valor social, moral y antropológico aparecido en los países de antigua cultura india, no está libre, él también, de una cierta mitificación. Descubre la dignidad personal del indio, su dignidad social y la alta cultura del primer habitante de América. Sin embargo, considerar la época prehispánica como una época de orden y de paz, de justicia y de bienaventuranza es recaer una vez más en el mito, es decir, fuera de la historia real. El imperio guerrero de los aztecas, con sus luchas y sus continuos sacrificios humanos, no obervaba la justicia más que el régimen establecido en México desde la "Segunda Audiencia". El imperio inca, que logró imponer un orden ejemplar en sus tierras, poseía, sin embargo, un sistema de nobleza y de oligarquía, de impuestos y de tributos, que para el indio estaba lejos de establecer la libertad y la cultura.

Otros tantos puntos de vista unilaterales que impiden sean plenamente reconocidos los valores positivos de cada grupo. Tenemos, pues, que sobrepasar los "puntos de partida" míticos para colocarnos en el marco de la historia simplemente humana, de la que somos una parte integrante reciente, hasta marginal, esto hasta que tomemos conciencia del papel que tenemos que llenar en esa historia. Posiciones que pueden parecer antagónicas, tales como el indignismo extremista, el hispanismo, el liberalismo y el marxismo, deben ser tomados en una visión que los trasciende al unificarlos.

América Latina se nos presenta como heterogénea, constituida por influencias extrañas, no por creación, no por interiorización, sino por reacción. Muchas ideologías europeas que en Europa conservan un equi-

LIBROS NUEVOS

Dios y de la inteligencia del hombre."

Optimismo sobre la base de un sano y despierto realismo, que nos lleve no a seguir durmiendo la plácida siesta, sino a trabajar esforzadamente, pero con cabeza y en equipo de acción y corazón, en Iglesia, porque sobre la convulsiva historia de nuestros países en estos decenios y sobre su catolicismo en crisis, la divina Providencia ha velado con signos extraordinarios de bondad maternal. Y como a una explicación nos lleva la reflexión a esos millones de nuestros católicos del pueblo latinoamericano, de un cristianismo tal vez folklórico y ritual o sociológico, pero que forman parte del inmenso "Israel" de los pobres de Jahvéh, pues en Él confían y de Él esperan la salvación y se acogen como niños pequeñitos, acurrucándose bajo su manto, a la "humilde sierva" de Jahvéh, la Virgen María, acogedora de todos los humildes.

J. M. G.

GRUPO LIONES DE ESTUDIOS MEDICOS

"Paternidad y virilidad". Colección Psicología - Medicina - Pastoral. Editorial Razón y Fe. Madrid, 1965.

Tenemos que agradecer al Grupo Lionés estos trabajos en colaboración que tienen como resultado la visión completa, por todos sus costados, del tema propuesto en la carátula de cada uno de sus libros. Los aspectos biológicos, históricos, sociológicos y jurídicos de la paternidad están encomendados a especialistas, que unen la concepción cristiana a sus conocimientos científicos. Sin pretender asegurar que sea el mejor, podemos recomendar a nuestros lectores el capítulo VII, "Espíritu paternal y paternalismo", por las inmediatas repercusiones que pudiera tener en la recta educación de los hijos. Pero el lector verá que los otros capítulos no desmerecen por la exactitud de sus análisis y la claridad de su exposición.

F. STROOBANTS

"La oración". Biblioteca de Espiritualidad. Editorial Razón y Fe. Madrid, 1965.

Este libro sería absolutamente innecesario si tuviéramos en cuenta la evidencia de lo que trata de demostrar. Todos sabemos que la oración es totalmente necesaria. Pero lo olvidamos y es preciso nos lo repitan de las maneras más diversas para que tal convencimiento adquiera caracteres de inconmovible. Y la forma que su demostración adquiere en este libro es una forma

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

bella, sugerente, de una finura espiritual que penetra suavemente en el alma del lector. Estas cualidades explican las traducciones que ha merecido en diversos países. Siempre agrada leer páginas redactadas en manera directa e inmediata, perceptible para todos.

CENTRO DE ESTUDIOS LAËNNEC

"El niño malformado". Colección Psicología - Medicina -Pastoral. Editorial Razón y Fe. Madrid, 1965.

Uno de los temas que más provocan el sentimentalismo de las gentes es el niño tarado (no importa demasiado cuál sea la tara que padezca). Las drogas, ya lo sabemos, tienen o pueden tener maléficos influjos sobre el niño aún no nacido. Respondiendo al título de la colección que lo publica, este libro contiene tres grupos de estudios: médicos, psicológicos y morales. Un precioso apéndice sobre la Unión Nacional de las Asociaciones de Padres de Niños Inadaptados (U.N.A.P.E.I.) escrito por su presidente, da fin a este libro escrito menos para los hipersensibles que para los decididos a actuar en favor de los niños malformados.

G. HAGMAIER, C.S.P. R. W. GLEASON, S.J.

"Orientaciones actuales de psicología pastoral". Ed. Sal Terrae, 1964.

Este libro, dirigido principalmente a "seminaristas y sacerdotes católicos", cumple una misión eminentemente práctica, y ha sido pensado por sus autores de manera que pueda ser también utilizado por laicos e incluso por no católicos, relacionados en alguna manera con esta "ciencia y arte que rápidamente se desarrolla: la ciencia y arte de la dirección pastoral".

El libro, publicado en 1959 bajo el título de "Counseling the catholic", ha sido acogido con interés, siendo ésta su tercera edición en castellano. Es una obra de orientación realizada en colaboración entre P. Hagmaier, para los aspectos de la teoría y técnica, y P. Gleason en los aspectos más discutidos que tocan al dominio del teólogo moralista.

Los autores presentan este libro como un aporte a la obra de la Iglesia, que "siempre ha promovido objetivos cristianos sociales y humanitarios porque reconoce que la felicidad espiritual y eterna del hombre ha de realizarse en medio de las tareas temporales de este mundo".

I. A.

LIBROS NUEVOS

LIBROS NUEVOS

librio en su sistema original, se convierten en mitos cuando han atravesado el prisma atlántico. Mientras América Latina no descubra **la sustancia en torno a la cual pueda crearse de manera homogénea**, su civilización y su cultura serán lo que han sido hasta ahora: un satélite poseedor de cierta autonomía, autonomía adquirida más por la distancia que por una resistencia positiva.

1. La prehistoria americana

El centro de nuestra prehistoria es el Océano Pacífico. El hombre amerindio viene de Asia no sólo desde un punto de vista étnico, sino también por la estructura de su conciencia cultural y religiosa. No queremos decir que las civilizaciones americanas han sido importadas "completamente hechas" de Asia; derivan empero de las comunidades asiáticas. La gran estepa euro-asiática (de los Cárpatos al Kingan, limitada al norte por la Siberia y al sur por el Tibet y la Caucasia) se encuentra ser el origen de las grandes civilizaciones primitivas (cretense, sumeria, del Indo, del Shang); miles de años antes, los primeros americanos habían partido de esas mismas regiones y de Siberia hacia el estrecho de Bering y las Aleutinas. Luego, gracias al influjo polinesio, progresando de manera confusa a medida de sus propios descubrimientos, América produjo en las mesetas mexicanas y peruanas las grandes civilizaciones amerindias.

A la llegada de Cristóbal Colón, los indios no habían pasado en conjunto del neolítico; algunos habían alcanzado la era del bronce, aunque ignorando el uso técnico de la rueda, la frabricación rotatoria de la alfarería, el vidrio, el trigo, el arroz. En lo que les toca, debemos apartar la idea de un contacto posible con las civilizaciones de China, del Japón o de la India.

No sabemos casi nada de la vena cultural que justifica el inmenso polimorfismo racial, cultural y lingüístico del hombre prehispánico americano. Al nivel del hogar cósmico intencional aparece la semejanza con los pueblos euroasiáticos. Las poblaciones americanas son con toda evidencia pre-semitas; lo son necesariamente por su situación geográfica, por su desarrollo cultural, su problemática fundamental parecida a los de los asiáticos: la visión cosmogónica dualista, la eterna repetición del Gran Año, la imagen de la naturaleza como hierofanía...

2. La historia anterior

Un Catecismo del Concilio de Lima (1582-83) enseñaba a los indios del imperio inca, en **quechua** y en **aymara**, que el Dios trascendente era **creador** del universo; debemos remontarnos hasta el antiguo **Akad** (primera invasión semítico-babilonia en los sumerios) para encontrar los antecedentes de esta estructura metafísica que constituye uno de los pilares del hogar intencional judío-cristiano. Jamás un indio, un chino, un hindú, un griego o un ibero hubiera empleado el concepto de creación. De los pueblos semitas y especialmente de Israel hemos recibido las estructuras fundamentales, gracias a las cuales atribuimos un valor a la existencia, a la sociedad, a la historia, al cosmos. Unos veinte siglos antes de nuestra era, un pueblo comenzaba en Palestina una experiencia única en las historia mundial: descubría por primera vez el sentido **histórico** de la existencia humana, la trascendencia del Creador —y por lo mismo desmitizaba y liberaba al cosmos—; descubría también la solidaridad en torno a una Alianza libre e intersubjetiva.

Cuando un misionero heroico y pobre enseñó a los indios, en el siglo XVI, el Decálogo de Moisés, es también esa conciencia original del desierto arábigo la que se difundió como antes, entre los pueblos del imperio romano y de Germania. Cuando Bartolomé de las Casas, leyendo el Eclesiastés, se convirtió a la causa de la justicia, lo hizo de acuerdo con los profetas de **su** pueblo: el pueblo semita. La larga historia que va de los imperios egipcios al Renacimiento y a las grandes navegaciones portuguesas y españolas, representa la primera parte de nuestra historia. España, joven de espíritu, reforzada militarmente por la "reconquista", era la nación mejor preparada para realizar, en el siglo VI, "la conquista sistemática del mundo", como lo dijo Alfredo Weber.

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

3. La América hispánica

La América hispánica, conglomerado de provincias lejanas descendientes de las coronas de Castilla y de Portugal, nació de las civilizaciones y de los núcleos ético-míticos amerindio e hispánico. Infinitamente más desarrollada, la civilización venida de Europa se impuso rápidamente; puede decirse que la conquista se terminó en 1550. Sin embargo, la visión del mundo indio sobrevivió en las conciencias durante muchos siglos después de la desorganización de las estructuras sociales antiguas: la vida rural de nuestras naciones da testimonio de ello. Con el tiempo, no obstante, la sustancia intencional hispánica se impuso, aun adquiriendo matices propios, matices latinoamericanos.

En la dirección de los Archivos de Indias de Sevilla se puede ver el texto capital de la **primera constitución** de América hispánica —de la "Nueva Cristiandad de esas Indias", como lo escribía Toribio de Mogrovejo—: la bula del Papa Alejandro VI, del 3 y 4 de mayo de 1493, **Inter caetera,** que da a la conquista el sentido de una expresión de la cristiandad en los terrenos económico, cultural, político y religioso.

La concepción de la vida, de las instituciones y de las relaciones humanas era la de la edad media tardía: la monarquía, la nobleza, el clero y los comerciantes eran los dueños incontestados del destino del pueblo. Entre el siglo XVI y el XVII nació una auténtica civilización, para la mayor gloria y el mayor desastre de España y de Portugal. A esta civilización se deben las universidades de Santo Domingo, fundada en 1537, de México, de Lima, Córdoba, Chuquisaca, Quito... Eran más de veinte en el siglo XVIII y habían sido construidas según el estilo de las Universidades de Salamanca, Alcalá y Coimbra. También a esa civilización debemos los gobiernos eclesiásticos, con sus primeros obispos, las diócesis que llegaban al número de treinta a fines del siglo XVI. Dicha civilización poseía también sus gobiernos civiles, virreinatos, audiencias, gobernadores, etc.; sus misiones hicieron conocer la vida cristiana, desde California hasta la Patagonia —esto gracias a veces al método de las Reducciones. Fue asimismo la llegada de la agricultura y de las industrias más diversas, y aunque con frecuencia a gran escala, la agricultura y la industria se encontraban bajo el monopolio del mercantilismo de la metrópoli.

A fin del siglo XVIII, Alejandro von Humboldt podía decir: "Ya que he tenido la oportunidad, que pocos españoles han tenido hasta ahora, de visitar sucesivamente a Caracas, La Habana, Santa Fe de Bogotá, Quito, Lima y México, y que gracias a mi posición he podido entrar en contacto con hombres de todas las clases sociales, me permito dar mi opinión sobre las distintas etapas de civilización que ha alcanzado la sociedad en cada colonia. Me ha parecido que poseían una fuerte tendencia para estudios avanzados de las ciencias en México y Santa Fe; por el contrario, se está más atraído en Quito y Lima por las letras, y todo lo que puede sentirse por una imaginación ardiente y móvil. En La Habana y Caracas se está mucho más llevado hacia las relaciones políticas entre naciones y hacia un deseo de comprensión del Estado de las colonias y de la metrópoli. Las comunicaciones comerciales con Europa y ese mar de las Antillas que hemos relacionado con el Mediterráneo han tenido un fuerte influjo sobre los progresos sociales en la isla de Cuba y en las hermosas provincias de Venezuela" (**Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent,** París, 1804, tomo I, p. 594).

La decadencia de los Borbones, la emancipación, la división de los virreinatos y de las audiencias precipitaron a las naciones aisladas en manos de los nuevos amos del mundo. El dominio del Atlántico había pasado de Holanda a Inglaterra. La América española, juguete de las nuevas potencias, se separa de España y las regiones dirigidas por las antiguas capitales se aíslan: la soledad nacional —la tibetización, como dice Ortega— ha comenzado.

a) La revolución de la oligarquía criolla

Una nueva época ve la luz a partir de 1808. La administración y el monopolio metropolitanos son reemplazados por el Gobierno y el monopolio criollos, el que va rápidamente a entrar en contacto con las nue-

Selecciones de Críticas de cine

BARBARROJA

Inspirándose en una novela de S. Yamamoto, Akira Kurosawa pretende hacernos revivir la figura de un médico japonés en los comienzos del siglo XIX. Reproduce, en consecuencia, una página verídica de los inicios de la medicina moderna en el Japón.

Dos médicos, un joven recién salido de la universidad donde ha estudiado la medicina holandesa y el viejo Barbarroja —paciente y atento con los pobres enfermos, pero que inspira respeto y temor al personal del hospital— traban silenciosamente una sólida amistad y asistirán juntos, impotentes y trastornados, a la agonía de dos pobres ancianos, ricos en bondad y fidelidad.

Kurosawa hubiera podido caer en el melodrama moralizador. Ha sabido, con la ayuda de artistas talentosos, guardar un cierto pudor, una gran delicadeza. Con un ritmo lento, pero poderoso, el interés se renueva a lo largo de las tres horas de filme. Con una técnica segura sabe compaginar la precisión con la hondura de sentimientos.

Un filme semejante a la gloria de la medicina exalta a la humanidad y engrandece a su autor. Ganó el premio O.C.I.C. en el festival de Venecia 1965.

Francisco Tagliani
Revue International du Cinema, octubre 1965

LA MAS GRANDE HISTORIA JAMAS CONTADA

Siempre ha sido —y será— difícil y riesgoso llevar a la pantalla la vida de Cristo. Querer realizar con medios humanos, por perfectos que se supongan, la imitación de las acciones divinas es intentar un imposible.

Se corre, además, el riesgo de adoptar uno de dos extremos: la extrema sencillez y simplicidad del relato evangélico o querer lograr el toque sublime y divino por medios espectaculares.

Es satisfactorio comprobar que la presente producción de George Stevens ha salvado —dentro de lo posible— esos do sextremos. Si alguna característica propia distingue a esta película, es haber logrado un tono medio de sobriedad en todo. Señalaríamos como desbordada —aun por sobre el texto evangélico— alguna de las escenas de la predicación del Bautista. Pero, en cambio, está acertada la figura áspera y bra-

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

vía del propio Bautista. Es un error, creado por cierto arte pictórico renacentista, representar a Juan el Bautista como un adolescente amelcochado y de fineza transparente. Expresamente dijo lo contrario de él nada menos que Jesucristo mismo.

Clérigos y religiosos muy familiarizados con la lectura de los Evangelios, y de bien documentadas Vidas de Cristo, no gustarán mucho de esta obra. Porque tal vez esperan encontrar lo que no es; más aún, lo que no puede nunca ser. Vaya esto por delante para que nadie parta de tal creencia para formular críticas.

Que críticas muy objetivas deben formularse. Y entre éstas, la más seria —ya lo señaló bien monseñor Bernard, presidente de la O.C.I.C.— la referente a la alteración del texto evangélico y su sustitución por otras palabras. En cambio, se atenúa —desde un punto de vista cinematográfico— el arreglo en junto de partes de diversos pasajes evangélicos para crear unidades que redujeran la extensión del plan y aligeraran la marcha de la acción y de la escena.

Pero puestas en balanza las cosas: entre críticas y méritos, queda bien claro, no hay duda de que con grande ventaja prevalecen los méritos. El saldo, como obra de arte y como documento religioso, es totalmente positivo. El actor Max von Sydow aparece en todo momento bien posesionado de su difícil papel de Cristo. Nada de teatralismo. En todo un equilibrio tal que a veces casi quisiéramos que se aligerara un poco.

La rápida escena de interior, casi a oscuras, cámara a contraluz, en la cueva del nacimiento del Niño Jesús, es excelente. Y aunque de muy diversa naturaleza, hemos de mencionar reunidos, por su calidad, estos tres momentos: la corte del viejo Herodes y su diálogo con los Magos; la defensa de Cristo ante el Sanhedrín por Nicodemo y la Ultima Cena.

Estamos ante una gran película. Hecha con extrema dignidad y sobriedad. Con su toque de unción y de misterio, como misterio es en sí la propia vida de Cristo. Es un mensaje de fe y, por sobre todo, de amor, de caridad. Cremos que el gran público captará ese mensaje.

Pedro P. Barnola, S. J.
Cine-Teatro, dicbre. 1965

OLIMPIADAS DE TOKIO

Un filme documental pensábamos, un filme realizado con unos medios fabulosos, pero un docu-

vas potencias económicas capitalistas, representadas por Inglaterra, los Estados Unidos y Francia. La ideología de esta nueva clase social está en parte inspirada por la Revolución Francesa. Así se pasa de una cristiandad colonial americana (formada bajo el solo influjo hispánico) a un "racimo" de "naciones disparatadas" influidas por el liberalismo republicano, capitalista y luego positivista. Todo esto no se hace en un día; se necesitaba, al contrario, todo el siglo XIX para que la clase nueva impusiera su estilo; se pasó, de hecho, progresivamente, de un conservatismo emancipador a un liberalismo de capitalistas y de propietarios rurales, de un Bolívar, de un Santander, a un Obando (1852). Durante el período anterior, el esfuerzo del inmigrante español estaba en el origen del progreso de la antigua civilización: en esta nueva etapa fue el criollo (en algunas regiones, como La Plata, el extranjero italiano) quien estuvo en la base de la aristocracia nacional de las instituciones políticas y del sistema de explotación económica. Durante este tiempo, la Iglesia colonial agonizaba o poco menos. Necesitaba obispos, seminarios (entonces cerrados), bibliotecas incendiadas o dispersadas en su mayoría, sacerdotes que eran perseguidos.

En el plano ideológico, la selección intelectual, luego de haberse liberado del yugo de la Inquisición, pudo abrirse al mundo y especialmente a Francia, participar en la cultura universal. Se constituyeron las nacionalidades, apareció una clase capitalista, se estableció un sistema liberal, pero al mismo tiempo subsistía una estructura social colonial: los indios seguían viviendo como en la época pre-hispánica; las aldeas rurales estaban reducidas a la impotencia, sin medios de comunicación, en medio de extensiones interminables. Esta oligarquía realizó, en el siglo XIX, dos funciones diferentes en dos períodos: "Expresión viva de las necesidades modernas y fundamentales del país, la oligarquía criolla debe ser comercial, industrial y económica, y no militar y guerrera, como en los primeros días de la emancipación" (**Bases**, Buenos Aires, 1946, p. 147). Juan Bautista Alberti escribía estas líneas en el libro que iba a poner las bases de la Constitución argentina de 1853; la oligarquía criolla conservadora se vio poco a poco sustituida por la oligarquía liberal universitaria, capitalista positivista e industrial. La ruptura con el pasado colonial se hizo entre 1850 y 1870.

b) La revolución popular latinoamericana

Cuando se habla de revolución en América Latina se desea subrayar la necesidad de reestructurar el sistema agrario, urbano, gubernamental, educativo, social, etc. No hay que olvidar, sin embargo, que la revolución citada es también un cambio de selecciones, de valores. En otros términos, son las oligarquías capitalistas y liberales —fuerzas vivas representadas todavía por los propietarios inmuebles y los hombres de negocios—, apoyadas por sus partidos tradicionales siempre fieles, las que se ven rodeadas de nuevas fuerzas que aspiran al poder: juventud universitaria abierta a las ideas nuevas, sindicatos y partidos que abrazan las exigencias del siglo XX (internacionalismo y socialización); es al mismo tiempo la conciencia naciente de la población rural, la presión de las muchedumbres urbanas empujadas hacia las **favelas**, los "barrios de nylon", las "villas miseria", las zonas **callampas**, etc. Finalmente están las fuerzas proletarias producidas por la recentísima industrialización. Ahora bien, no hay lugar para esas nuevas corrientes en el marco de las antiguas estructuras y ello tanto en el plano institucional como económico o espiritual. Por su parte, la Iglesia católica renaciente, después de su "noche oscura", comienza a dessolidarizarse de las oligarquías para volver a encontrar el espíritu misionero del siglo VXI.

En este preciso momento, gracias a la información de las masas, se toma conciencia del estado de pobreza, de miseria y de injusticia en que el capitalismo, no sólo nacional, sino sobre todo mundial, nos ha hundido. América Latina es uno de los sectores del mundo en que el subdesarrollo es la consecuencia necesaria de un desequilibrio institucionalizado y estable, siendo ese desequilibrio "la obra" de los países industrializados: América del Norte, Europa y Rusia, por ejemplo. Esa

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

toma de conciencia es irreversible. Sin embargo, nuestro pueblo no está dispuesto a escoger el estrecho sendero de la austeridad china. Pretende, por el contrario, hacer su revolución en la libertad. No desea sacrificar el presente al futuro, aunque aspira a crear un futuro mejor que el presente. Hay aquí una dificultad, pero al mismo tiempo una dirección propia que debe inspirar a la democracia social.

Perspectiva

Como hemos dicho, esa evolución latinoamericana no parece tener columna vertebral. Si alguna vez la hubiera tenido, fue durante la época colonial. Por esa razón, al convocar el Congreso latinoamericano de Panamá, en 1826, Simón Bolívar pretendía continuar el movimiento de convergencia. Desgraciadamente, nadie es profeta en su tierra; de hecho, será Monroe, por motivos completamente distintos, quien lanzó el panamericanismo bajo la égida de los Estados Unidos. Las reuniones panamericanas, de las que la primera se tuvo en 1889, en Washington, y las siguientes en 1901-1902, 1906, 1910, 1923, 1928..., no aportan siempre soluciones. La primera asamblea parlamentaria, reunida en Lima el 11 de diciembre de 1964, inaugura una nueva etapa y suscita una gran esperanza. Una nueva asamblea está prevista para julio de 1965.

La coordinación de la "civilización" latinoamericana —al nivel de la agricultura, de la industria, de la economía y de la política— es necesaria. La participación de los países latinoamericanos en la civilización "mundial" no será verdaderamente posible sino en la medida en que existe realmente, económica y políticamente, una América Latina.

Pasa lo mismo al nivel de las costumbres. Es preciso que América Latina encuentre su valentía, su estilo, su manera de ser para enfocar la vida. Para hacer esto se necesitará aumentar los contactos entre jóvenes, comparar los sistemas educativos, hacer reunirse a los universitarios, a los dirigentes sindicales y políticos. Debe formarse una ética de solidaridad social, internacional, en que la austeridad pueda tener su lugar en la lucha por un futuro mejor.

A un nivel más profundo todavía, tenemos el núcleo ético-mítico, los valores últimos de nuestra comunidad de naciones. Debemos estudiar y exponer claramente a nuestros pueblos la evolución milenaria de nuestra tradición, para que podamos aportar a la civilización mundial nuestra personalidad, nuestra escala de valores.

III
CONCIENCIA CRISTIANA LATINOAMERICANA

Al hablar de conciencia no designamos solamente la conciencia psicológica, ni la conciencia moral, sino la conciencia histórica y colectiva que se ha llamado intersubjetividad. En el plano socio-histórico podemos hablar de la conciencia de un pueblo, o del espíritu de una nación, de una comunidad, de una sociedad. La conciencia no está formada por los hechos históricos, sino, como lo dice Merleau-Ponty, los hechos históricos existen por ella, dado que la conciencia es el antecedente absoluto de todo hecho temporal. La conciencia puede oponerse a sí misma, alejarse de la cosas entre las que se hallaba perdida, como extraña a sí misma, exteriorizada en los instrumentos sin poder sobre ellos. Hay ciertos momentos en la vida, en la historia, momentos críticos, épocas originales en las que, gracias a un trastorno, la conciencia se vuelve hacia sí misma y hacia las otras conciencias para reconocerse como una interioridad autónoma que se basta a sí misma.

Creemos que ha habido en la América hispana tres momentos, y por lo tanto tres generaciones (porque la toma de conciencia colectiva e histórica determina simultáneamente una generación), tres momentos en que el modernismo se ha opuesto de manera decisiva a un tradicionalismo bien instalado. La primera época fue la de la invasión colonizadora, marcada por el conquistador guerrero y el misionero. Esta edad terminó en los alrededores de 1620 y constituye la sociedad colonial y la cristiandad américo-hispánica. La segunda etapa fue la de la generación criolla, que habiendo comenzado por ser conservadora e hispá-

mental al fin y al cabo. En realidad, el resultado es distinto, se trata de un filme documental, pero, sobre todo, de un filme de arte, de un filme en el que los elementos esenciales no son de reproducción, sino de creación.

Es el filme del deportista, del record deportivo, de la hazaña, pero sin olvidar que ese espectáculo está interpretado por hombres. Es este lado humano del problema el que Kon Ichikawa ha buscado —y encontrado— entre sus sesenta horas de documentos filmados.

Por este camino el filme japonés se convierte en un extraordinario documento psicológico sobre la vida del atleta, frente a su jornada decisiva. Es difícil enumerar las calidades de este filme, ni relatar sus momentos cumbres; es preciso ver sus imágenes para comprender todo el valor de algo que es tan profundamente cinematográfico—tan visual—que escapa a toda explicación literaria.

Premio de la U. I. de Críticos en el último festival de Cannes.

Jorge Collar
Pantallas y Escenarios
Junio 1965

ESPAÑA INSOLITA

Carece de argumento, pero su guión es la materialización del espíritu de un incansable buceador en los secretos del misterio de los viejos pueblos, que recoge y capta en imágenes de una fuerza infrecuente. Creo, honradamente, que "España insólita" vale por bastantes libros. En Nueva York o en Londres verán no la España de pandereta y "toros en Carabanchel"; verán otra más auténtica y verdadera.

Si tuviera que inclinarme por una virtud, escogería su sinceridad. Un error me ha parecido el montaje. Hay escenas empalmadas de una manera rara, extraña, incomprensible. Se abusa de un montaje por contrastes. La dirección es muy buena. Javier Aguirre ha rodado secuencias asombrosas. Toda la carrera de los mozos con el Cristo tiene un ritmo, un vaivén misterioso, que nos hace ir tras esos hombres. Nunca he visto los "sanfermines" de manera tan bella.

Mención aparte para Manuel Rojas. Su fotografía en color es de lo mejor que yo he visto hasta la fecha en película española. Ha logrado dar un colorido diferente a cada paisaje, a cada tierra, a cada árbol. La música de Luis de Pablo, alegre, honda, patética, entrañablemente nuestra.

José Luis Garci
Cinestudio, mayo 1965

(Pasa a la pág. 47)

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

ORIENTACION MORAL DEL CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

ESE ES MI PADRE
JOYAS DE LA FAMILIA (LAS)
LA MAS GRANDE HISTORIA JAMAS CONTADA
SEÑOR DOCTOR (EL)
VACACIONES PARA IVETTE

2.—JOVENES:

AGENTE SECRETO X-25
BUROCRATA GONZALEZ (EL)
CARRERA DEL SIGLO (LA)
DOS CAMINOS AL INFIERNO
GANGSTER (EL)
HURACAN DE AMBICIONES
INTRUSO INOCENTE (EL)
ITALIANO EN VARSOVIA
SANGRE QUE PIDE SANGRE
SIETE TRAS UN BOTIN
TREN NOCTURNO A PARIS
VOZ DEL TRAIDOR

3.—ADULTOS:

AGENTE SECRETO O.S.S. 117
AUDAZ Y BRAVUCON
DIABLOS EN EL AIRE
¿DONDE ESTAN LOS ESPIAS?
FIESTA EN ESQUIES
GRAN VALS (EL)
ORO EN SANTA CRUZ (EL)
SECRETO DE LA ISLA MALDITA (EL)
SECRETO DE MI EXITO (EL)
SEÑOR FEUDAL (EL)
TERCER DIA (EL)
TRES DEBEN MORIR

4.—ADULTOS, con reservas:

CALLE DE LA AVENTURA
CIUDAD AJENA (LA)
DEMONIO EN LA SANGRE (EL)
GRITO DE LA BATALLA
LADY L
NACE UNA MUJER
¿QUE PASA, PUSSYCAT?

5.—DESACONSEJABLE:

CLIMA DE AMOR
DESORDEN (EL)
MONJA DE MONZA (LA)

6.—REPROBADA:

ARDOR OTOÑAL
MANIQUI (EL)
SETENTA VECES SIETE

nica hacia 1808 rompió con su pasado hacia 1850-1870, adoptando la visión del mundo liberal y positivista. Al destruir las instituciones coloniales, esa generación sacudió a la América hispánica y constituyó las naciones independientes, gracias a las técnicas que introducía lentamente en nuestro continente. El tercer momento es el que vivimos hoy. Es el nacimiento de la conciencia popular, de las revoluciones en la línea de la socialización, el sobrepasamiento de las posiciones tradicionales, conservadoras y liberales, y de los nacionalismos estrechos.

El cristianismo, como es bien sabido, es mucho más que una visión del mundo o que una moral. Es, ante todo, una relación interpersonal. El objeto propio del cristianismo no es una idea, ni una ideología, ni una moral, sino una Persona. En definitiva, no es otra cosa que una relación entre las personas creadas e históricas, en la medida en que ellas participan existencialmente de la misma Interpersonalidad divina. Por eso el cristianismo compromete a toda la persona, en un nivel concreto, absoluto, radical.

En cuanto que compromete a toda la persona, el cristianismo posee una visión del mundo, una moral (mientras que el marxismo es una ideología y una moral, un sistema). Si la visión cristiana del hombre, de la historia y del mundo no tuviera ninguna eficacia en lo temporal, el cristianismo sería un supernaturalismo inútil, y tal vez peor: "el opio del pueblo". Tal era la posición nestoriana que veía en Jesucristo a dos personas y separaba radicalmente lo sobrenatural de lo natural. Se puede caer en el otro extremo, por ejemplo, en la posición de los monofisitas, que no veían en Jesucristo sino una naturaleza, lo que, al nivel social, significa la identidad del cristianismo con un sistema político, económico o social, el sistema de cristiandad.

La conciencia cristiana debe colocarse entre esos dos extremos: la existencia, el compromiso cristiano, no pueden ser sino temporales, políticos, históricos, y, sin embargo, no estarán nunca reducidos a la esclavitud de un sistema, de una visión del mundo, de una actitud determinada. Son los profetas, los que saben tomar distancias, los que saben sobrepasar la cotidianidad, los que saben tomar una conciencia cristiana de los hechos y que los juzgan a la fe, en toda su exigencia heroica y trascendente. Un Bartolomé de las Casas, un Pedro Claver, son profetas que anuncian las exigencias cristianas, por duras que sean, a las conciencias dormidas de su tiempo.

A partir de estos análisis quisiéramos ahora indicar algunas directivas para una reflexión sobre la conciencia cristiana en nuestro continente.

Conciencia cristiana y estructuras

En primer lugar, el cristiano consciente de las exigencias de su fe debe resueltamente situarse frente a las estructuras actuales de nuestras naciones. Una sola posición es posible: la reforma, o aun la revolución, para permitir a la gran mayoría de nuestros pueblos urbanos y rurales, a las masas proletarias y campesinas, beneficiarse con los frutos de la civilización técnica. Pero el sistema económico latinoamericano está en manos de las oligarquías criollas capitalistas y burguesas, y de capitalistas extranjeros —evidentemente, extranjeros.

La conciencia cristiana sólo puede una cosa: servirse de la palabra y de la acción con miras a una reforma, o hasta a una revolución, que esté de acuerdo con sus postulados: la libertad entera del hombre frente a los instrumentos inventados para su uso y no para la explotación de otro; un gran respeto de la dignidad humana de los que padecen un sistema injusto: ya se trate de los campesinos, de los indios o de las masas urbanas.

Conciencia cristiana y espíritu latinoamericano

En la medida en que el sistema de civilización está él mismo condicionado por el estilo propio de un pueblo, la conciencia cristiana afronta un espíritu profundamente establecido y difícil de aislar en América Latina. De la misma manera que, en las estructuras, es necesario hacer

(Pasa a la pág. 47)

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

(Viene de la pág. 10)

una revolución en la línea de la socialización, igualmente hará falta aquí una reforma para cambiar el espíritu burgués y hacer nacer en las costumbres un nuevo humanismo. La burguesía es un grupo entre otros, pero es ella la que tiene mayor influencia en la sociedad latinoamericana. Vive del espíritu del capitalismo mundial en el estilo muy particular de apropiación privada, de egoísmo familiar, de ascetismo en el trabajo, de desarrollo de las cualidades individuales, de respeto para los que han llegado, etc. Evidentemente, estos factores no son siempre negativos, pero pueden llegar a serlo.

Con el espíritu burgués, del **homo homini lupus**, coexiste una mentalidad prehistórica: la resignación pasiva de los miembros del imperio inca o azteca, de la mujer india, de los vencidos, de los pueblos secundarios. Es una resignación pasiva, un tradicionalismo mítico y religioso de nuestros campos, que no tiene nada que ver con el profetismo y la responsabilidad histórica de la conciencia judío-cristiana. Es, por fin, la indolencia propia del hombre que tiene lo absolutamente necesario y que se estanca sin deseo de creación y de progreso; se pasa muy pronto a la indiferencia y hasta a la irresponsabilidad. He ahí lo que se ve tan frecuentemente en América Latina. Frente al egoísmo, a la pasividad, a la resignación, a la indolencia, a la indiferencia, a la irresponsabilidad, al individualismo, al temor de expresar el propio pensamiento, debe nacer un nuevo humanismo, y a ese nacimiento han de contribuir la noción de la solidaridad social, el amor al prójimo, especialmente a los más necesitados, la pobreza voluntaria de la burguesía, etc. Aquí hay una esperanza contra todas las esperanzas, un entusiasmo contra todos los infortunios, una rebeldía contra todo falso conformismo, un deseo vehemente de justicia contra todos los egoísmos, un comunitarismo contra el individualismo, un personalismo que respeta la dignidad y la trascendencia de cada interioridad humna.

Conciencia cristiana y núcleo ético-mítico

Desde el tiempo de las cristiandades —cristiandad colonial americana o Europa medieval—, los valores de la civilización se confundían con los valores cristianos. La civilización se identificaba con la religión, y esta última era el fundamento de todo valor.

En nuestros días, y gracias a la autonomía de lo temporal que es una consecuencia del cristianismo, la masa se hace autónoma y adquiere poco a poco una mayor facultad de elección. Gracias a la información, a los medios de comunicación, a la movilidad actual, etc., la masa —y no solamente las minorías privilegiadas— posee suficientemente posibilidades para una elección personal, en la medida en que la propaganda y el mecanismo colectivo lo permiten. Coexisten varias visiones del mundo. La civilización ya no es monolítica y unitaria. Formamos parte de una civilización pluralista y profana, consciente de su libertad.

Bajo el imperio romano, el cristianismo vivía en un mundo de un pluralismo relativo, y en ese mundo fue donde nació, donde creció y donde descubrió su carácter propio y universal. El imperio mediterráneo es el origen de la civilización universal actual. Es necesario saber estimar en esta misma civilización de hoy todo lo que puede haber en ella de positivo —de la misma manera que los primeros cristianos supieron ser romanos y apreciar lo que ello significaba, aun teniendo conciencia de que había que sobrepasar, sin embargo, ese nivel.

En estas condiciones, la conciencia cristiana debe volver a encontrar la actitud de los cristianos misioneros que supieron hacer la distinción entre la civilización hispánica y la religión cristiana, sintiéndose indios con los indios, hasta oponerse a los gobiernos y a los virreyes. Como lo hiciera Bernardino Sahagún o José Acosta, debemos hoy analizar los valores positivos de nuestro pueblo. La historia latinoamericana no será obra de un solo grupo, ni siquiera de los cristianos, sino de todos los latinoamericanos.

Conciencia cristiana y grupos sociales

Es evidente que una revolución al nivel de la civilización, contra el espíritu burgués, y la instauración de una comunidad pluralista, no

(Viene de la pág. 9)

UN DIA, UN GATO

El hermoso y sencillo cuento fantástico del gato con gafas sirve de estupendo pretexto al realizador para dejar ver su evidente inconformidad y aun su decepción por el sistema totalitario en que viven. Parecen no estar muy dispuestos a aceptar que el arte cinematográfico pueda quedar reducido al nivel de una industria estatal utilísima para moldear la conciencia de los espectadores conforme al cliché impuesto.

Esta inconformidad y decepción la dejan entrever entre fotograma y fotograma de una narración que divierte a los niños y complace a los adultos. Para nosotros, "Un día, un gato" es una especie de manifiesto de los artistas contra el Estado totalitario socialista que paulatinamente ha ido cegando sus voces. No hace mucho, en el Soviet Supremo, se urgió una revisión de los asuntos del cine. Premio especial en Cannes, 1963.

Domingo Alvarez
Señal, septbre 1965

EL SEÑOR DOCTOR

Una película que agarra de principio a fin. Solamente un gran actor puede decir tanto y decirlo cómicamente. Se ríe mucho en esta proyección, pero en algunos momentos conmueve profundamente, no porque tenga nada trágico —es un canto al optimismo a todo lo largo—, sino por su ternura humana, por su mensaje de caridad y de pureza en el noble ejercicio de la profesión médica.

Muy bien secundado esta vez el gran actor azteca por sus compañeros de filmación. Especialmente simpáticas las enfermeras del pabellón de ancianas, hacia las cuales prodiga cuidado y cariño el Dr. Salvador Medina (Chava), encarnado por Cantinflas.

Quizá un crítico más severo que yo encuentre algunos momentos melodramáticos; yo debo confesar que aun éstos me gustaron, en todos había siempre el buen gusto de la pincelada de humor.

Este nuevo Cantinflas merece un sincero aplauso. Realiza ahora una obra con intención trascendente del simple espectáculo para divertir. Parece empeñado en una campaña de exaltación de los grandes valores humanos. En este mundo cinematográfico de hoy, donde la calidad artística está más que todo al servicio de la sensualidad —¡hasta cuándo, Señor, películas de cama!—, Cantinflas viene con algo distinto por la blancura de su mensaje.

Alicia Alamo
Cine-Teatro, dic. 1965

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar
y de fácil digestión.
MAIZINA AMERICANA
Recordamos fijarse en
"E L A G U I L A"
legítima

MAIZINA AMERICANA
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.
Petlón a San Félix 116
Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57
Apartado 122
C A R A C A S

pueden hacerse sin tener en cuenta los grupos sociales que han de realizar esa tarea. En la cristiandad colonial, la Iglesia representaba una clase social dirigente, una aristocracia cultural, y hasta económica, con sus obispos nombrados por el rey, sus órdenes religiosas, verdadero poder espiritual y temporal en España, en Portugal y en América. En el siglo XIX, al contrario, la secularización progresiva, el universalismo en reacción contra la Inquisición, la división nacional, las guerras fratricidas, la expulsión de los obispos, la desorganización de los centros de enseñanza, hundieron a la Iglesia en el marasmo. Combatida por los liberales, los positivistas y los laicos, la Iglesia acabó empero comprometiéndose con ellos (socialmente, si no ideológicamente). En otros términos, los responsables de la Iglesia se convirtieron en una categoría burguesa. En algunos países, la Iglesia ha conservado su preponderancia sin interrupción desde la época colonial.

Por el contrario, la nueva generación comprende la importancia de una alianza con la masa. La conciencia cristiana descubre poco a poco cómo situarse de manera original en la evolución en curso. Es la masa de los obreros industriales, el proletariado naciente, los campesinos miserables y abundantes en nuestros campos, los dirigentes universitarios y los profesores, los hombres políticos preocupados con los problemas sociales, los que preparan el destino de América Latina. Ahí es donde ha de manifestarse hoy la conciencia cristiana, de lo contrario no tomará parte alguna en el futuro de nuestro continente.

En **El medio divino**, Teilhard de Chardin escribía: "Hay medio de conciliar, luego de alimentar, el uno con el otro, el amor de Dios y el sano amor del mundo, el esfuerzo de despego y el esfuerzo de desarrollo." Esas dos tendencias están inscritas en el corazón mismo de nuestra civilización, de nuestra cultura latinoamericana y del humanismo que pudiera representar su fundamento antropológico activo.

la REPRESENTACION de los FABRICANTES de PIANOS de ALEMANIA en VENEZUELA

expone y vende a precios de fabrica en los Salones de

Musikalia

PINTO A MISERIA 135
TEL. 41-35-82
PIANOS desde Bs.2.700
abierto hasta las 8 p.m.

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

CERVEZA

REGIONAL

★

MARACAIBO